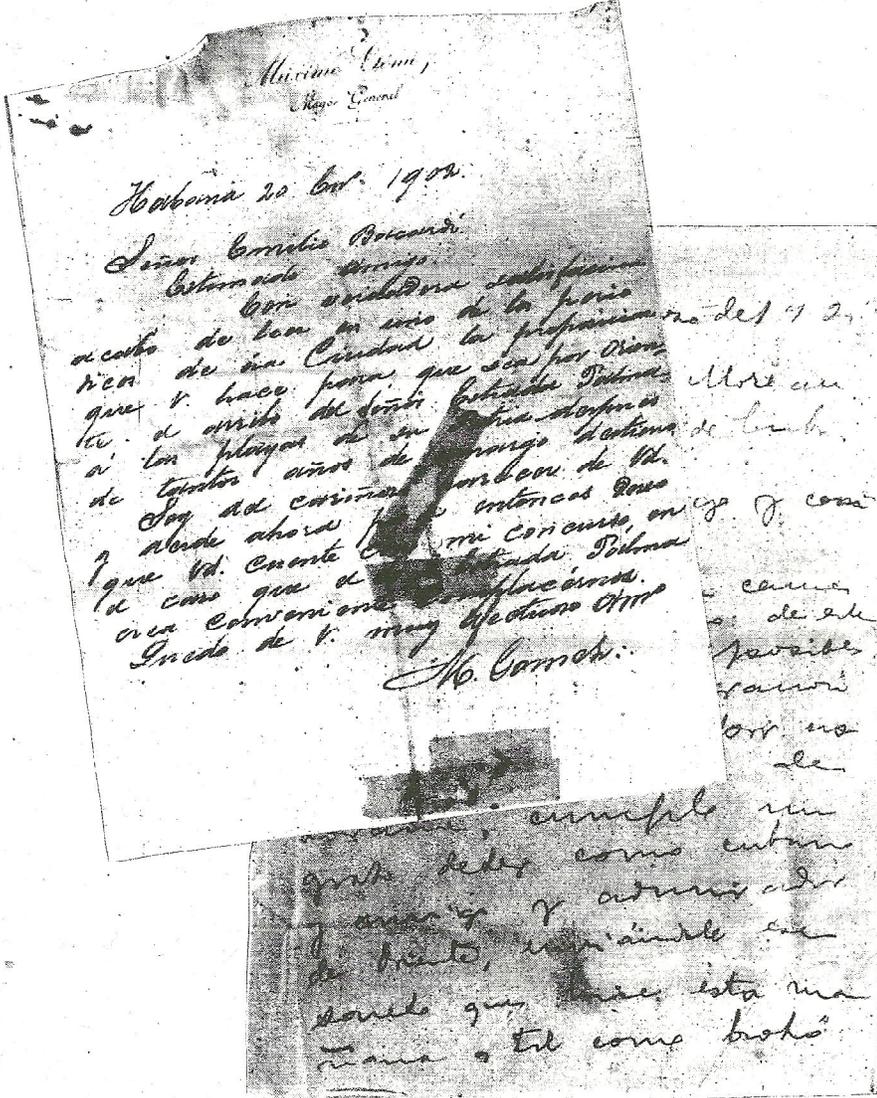


# CINCO CARTAS INEDITAS

Ismael Sombra

Cinco cartas no consideradas en la historiografía ni en la literatura cubana con relación a Emilio Bacardí.



Con la presentación de estas cinco cartas, escritas en fechas diferentes y circunstancias distintas por tres relevantes figuras de la historia de nuestra nación —Máximo Gómez, Bonifacio Byrne y Luisa Pérez de Zambrana—, queremos rendir merecido homenaje a un valor cubano que contribuyó con su actitud política y capacidad intelectual al desarrollo y prestigio de la cultura y la historia de la ciudad de Santiago de Cuba. Nos estamos refiriendo a Emilio Bacardí Moreau (1844-1922) cuya figura reclama, desde hace tiempo, una revalorización en la historia y las letras de Cuba.

Emilio Bacardí desempeñó, a lo largo y ancho de su vida, una actividad pública muy intensa y por ende llegó a relacionarse con las personalidades, tanto de la política como de la cultura, más sobresalientes y significativas de su tiempo. Tres de estas cartas fueron remitidas nada menos que por el generalísimo Máximo Gómez entre los años de 1902 y 1903; es decir, en los momentos en que Emilio Bacardí ocupaba por

segunda vez la alcaldía de su ciudad natal, Santiago de Cuba, a la que le dedicó lo mejor de sí e hizo prosperar además por las notables contribuciones culturales, educacionales, y sociales que, pese al enrarecido ambiente político existente, logró introducir.

Las otras dos cartas fueron remitidas, una por Luisa Pérez de Zambrana (1835-1922), destacada poetisa oriental, nacida en Melgarejo (el Cobre), y una de las figuras poéticas de mayor relieve en las letras cubanas; y la otra, por Bonifacio Byrne (1861-1936) insigne poeta, patriota y luchador, autor de ese clásico poema que dedicó a la bandera cubana y que comienza con estos encarecidos versos: *Al volver de distante ribera / con el alma enlutada y sombría / afanoso busqué mi bandera / y otra he visto además de la mía...*

Ambas cartas, la de Zambrana y la de Byrne, fueron una contestación a las respectivas invitaciones que Bacardí les hace de venir a Santiago; a Zambrana, por motivo de celebrarse en esta

ciudad el centenario de El cantor del Niágara: José María Heredia (1803-1839); a Byrne, por motivo de inaugurarse un busto dedicado a la memoria del marino inglés Sir Lambton Lorraine, recia personalidad, quien se interpuso, junto con su tripulación, a la matanza que se estaba realizando con los prisioneros de la expedición del vapor americano "Virginius", capitaneado por Mr. Joseph Fry quien fue fusilado junto a 36 de los tripulantes el 7 de noviembre de 1873. (Ya el día cuatro habían sido fusilados cuatro tripulantes y el día ocho del mismo mes se fusilaron otros doce, lo que hace un total de 53 fusilados.)

Sir Lambton Lorraine, al mando de la fragata "Niobe" de la Marina Real Británica, entró en el puerto de Santiago tres horas después de ejecutarse el fusilamiento de un tercer grupo, y una vez al corriente de los acontecimientos, se opone tajantemente a que continuara tamaña barbarie y dirige una carta enérgica al comandante militar de Santiago con fecha noviembre 8 de 1873, en la que exige a éste que "inmediatamente suspenda esa inmunda carnicería", y agrega: "no creo que tendré necesidad de decir cuál será mi proceder en el caso de que mi exigencia sea desatendida". Gracias a esta actitud de Lorraine, los fusilamientos fueron suspendidos de inmediato y se salvaron de esta horrenda masacre 88 de los condenados a igual suerte.

Emilio Bacardí, quien fue un ferviente admirador de esta hazaña, promovió la ocasión de develar un busto a la memoria de Lorraine en esta ciudad y a propósito del acto invita a Byrne quien imposibilitado de asistir por encontrarse enfermo se excusa y envía adjunto un soneto que ha compuesto y dedicado "a la memoria de Lorraine" (sic), con la petición de que fuera leído en el acto. La actividad se llegó a verificar el domingo 19 de marzo de 1922, precisamente en la calle que llevaba ya su nombre. Desde 1912 por acuerdo del Ayuntamiento y a propuesta de Bacardí, se le había cambiado el nombre a la calle de Cristina (paralela a la Alameda) por el de Lambton Lorraine. Así se lo hizo saber Bacardí en 1920 al cónsul británico en Santiago de Cuba.

La publicación ahora de las tres cartas escritas por Máximo Gómez, así como la carta de Luisa Pérez de Zambrana y la de Bonifacio Byrne, puede servir, independientemente del valor que tenga como hecho histórico, para mostrar la intensa actividad pública que Emilio Bacardí propició entre sus contemporáneos, pues como se ve, hasta el último instante de su vida estuvo generando en pro de la cultura y el bienestar de su nación.

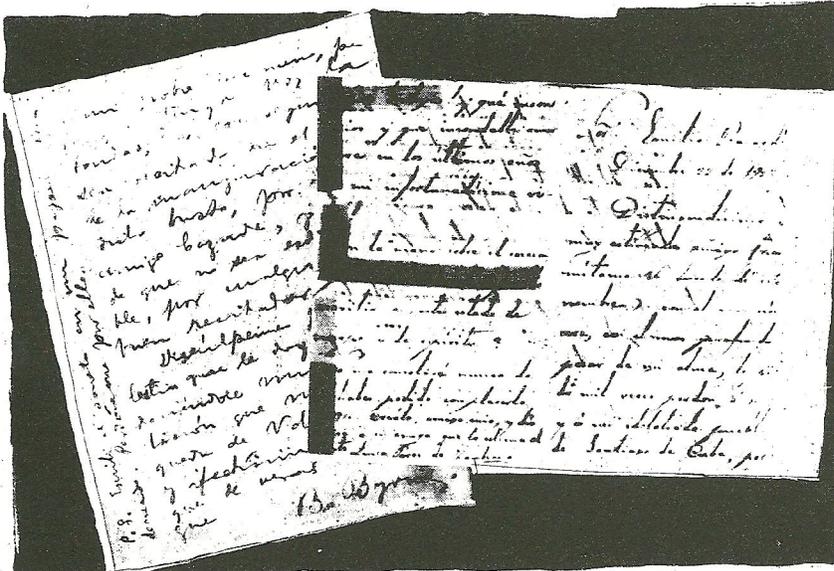
Fueron muchas las personalidades cubanas y extranjeras que se cartearon en más de una oportunidad con este activista santiaguero. En el epistolario martiano, por ejemplo, aparece una carta dirigida a Bacardí, en donde Martí le profesa su confianza y le llama "Amigo querido" y en la que se despide diciendo: "Enseguida lo busca su agradecido José Martí."<sup>1</sup>

Emilio Bacardí Moreau nació el cinco de junio de 1844 y murió el veintiocho de agosto de 1922. Sus restos descansan junto a los de su esposa Elvira Cape en el cementerio de Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba.

Como consecuencia de sus actividades políticas en contra del sistema colonial español, fue deportado dos veces a las islas de Chafarinas en el África. Pese a todo siguió luchando y fue un colaborador eficiente de los insurrectos en la manigua.

Después de expulsado el gobierno español de Cuba, ocupa la alcaldía de Santiago en dos ocasiones: una de 1898 a 1899, nombrado para el cargo por el General Wood, representante del gobierno interventor yanqui; otra, de 1901 a 1906, nombrado esta vez en sufragio por el pueblo.

En el año 1906, exactamente el día 16 de marzo, Bacardí es elegido para el cargo de senador por la provincia de Oriente, función que llegó a desempeñar en unos momentos críticos para la nación, puesto que se amenazaba con la segunda intervención norteamericana. Cabe apuntar aquí que algunos biógrafos siguen señalando erróneamente la fecha de 1905 como la de su elección para el cargo y agregan, además, que no llegó a tomar posesión del mismo.



En un documento electoral del senado se hace constar que en 1906 Bacardí "fue elegido por 39 votos para el cargo de Senador por la provincia de Santiago de Cuba, el día dieciséis del próximo pasado mes de marzo".<sup>2</sup>

Como señalábamos, Bacardí fue un incansable activista social. Como nos indica la fecha en que se devela el busto a Lorraine, estuvo vinculado en plena capacidad hasta el último momento de sus fuerzas, pues cinco meses después fallece a los 78 años de edad en la misma ciudad que lo vio nacer. Un hecho que resulta curioso y significativo es que el mismo día de su muerte llegó a Santiago una comisión enviada de la capital por la Agrupación Patria con la propuesta a Emilio Bacardí Moreau como candidato a la primera magistratura del país. Cuando llega la comisión se topa con el incidente y al día siguiente sus miembros envían una carta a Elvira Cape, su viuda, en donde le expresan entre otras cosas "...Piense Ud. cual ha sido nuestro dolor al encontrar sin vida, al que era para nosotros y para Cuba, una justa esperanza nacional".<sup>3</sup>

Su espíritu de lucha no se enmarcó sólo en los sentimientos nacionales. Cuando se funda en Santiago, en 1918, el Comité Pro Santo Domingo en apoyo a este país que fue intervenido militarmente en 1916 por los Estados Unidos, Bacardí aceptó la designación que se le hizo por unanimidad de ocupar la presidencia de esta agrupación solidaria cubano-dominicana.

Muchos fueron los logros que Bacardí conquistó para su ciudad, tanto en el ámbito cultural y político como en el industrial e intelectual. Hombre de aguda sensibilidad, filántropo por naturaleza, supo actuar en consecuencia a la problemática de su tiempo y a la altura de sus ideas. Muchos le respetaron y admiraron como hombre y patriota. Federico Capdevila, Quintín Bandera, Guillermon Moneada, Pedro Santacilia, Tomás Estrada Palma, Fernando Ortiz, Max Henríquez Ureña, Enrique José Varona, entre otros fueron conocedores de su eocuente proceder y dejaron testimonio de sus afectos. Por ejemplo, este último escribió en una oportunidad refiriéndose a su conducta: "Tengo el más alto concepto de los merecimientos del señor Bacardí y Moreau, como patriota y como literato; me parece un hombre ejemplar..."<sup>4</sup>

<sup>1</sup> José Martí: "Carta a Bacardí 1984", Tomo 20, *Obras Completas*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1965, p. 470.  
Documento, Archivo M. E. B., Santiago de Cuba.  
Carta manuscrita, Archivo M. E. B., Santiago de Cuba.  
Enrique José Varona: *Carta a Ramón González*, Habana 27 de octubre de 1922 (fotocopia), Archivo M. E. B., Santiago de Cuba.

Los manuscritos originales de las cartas que aquí damos a conocer se pueden localizar archivados en el Museo Emilio Bacardí Moreau en Santiago de Cuba.

Para ampliar los datos que aquí damos a conocer sobre Emilio Bacardí, le remitimos a nuestros ensayos publicados en:

- Boletín Heredia, No. 35 (nov./dic. de 1976).
- Revista Museo, Edición 80 aniversario (ene/feb/mar. de 1979).
- Revista Bohemia, año 72, No. 34 (agosto 22 de 1980).
- Revista Santiago No. 50.

Tiene sello impreso que dice:

Máximo Gómez  
Mayor General  
Habana 20 En 1902

Señor Emilio Bacardí.

Estimado amigo.

Con verdadera satisfacción acabo de leer en uno de los periódicos de esa Ciudad la proposición que U. hace para que sea por Oriente el arribo del Señor Estrada Palma a las playas de su Patria después de tantos años de amargo destierro.

Soy del cariñoso parecer de Ud. y desde ahora para entonces deseo que Ud. cuente con mi concurso, en el caso que el Sr. T. Estrada Palma crea conveniente complacerse.

Quedo de U. muy afectuoso affmo  
M. Gómez (sic)

Tiene sello impreso que dice:

Máximo Gómez  
Mayor General

Sr. Don  
Emilio Bacardí  
Santiago.

Amigo estimado.

Adjunto le envío una carta para J. F. Pérez en Jamaica Kingston, cuya remisión inmediata encargo a U. a fin de que cuanto antes llegue a su destino, pues se refiere a un asunto que mucho me interesa solucionar pronto.

De sobra sabe Ud. que le agradeceré muchísimo el trabajo que se tome en el cumplimiento de mi entrego.

Respetuosos recuerdos para su Sra. y fam.

Affmo amigo  
Gral.  
M. Gómez

Enero 26 / 903  
Habana.

Habana 9 Septiembre 1903  
Sr Emilio Bacardí

Estimado amigo.  
Dentro de esta misma carta encontrará Ud. treinta pesos oro americano, o papel, que es la

misma cosa, suma que U. prestó a mi recomendado Gilberto Ramires.

Dándole las gracias por ese servicio, he de añadir que le quedo muy agradecido.

Cariñosamente ordeno a U. que me ponga a los p.p. de su Señora y Ud. cuente con el más puro afecto de su affmo

amigo  
M. Gómez

Hágame el favor de acusarme recibido a Gallia. no 45.

(sic)

Sr. Emilio Bacardí  
Diciembre 22 de 1903

Distinguidísimo y muy estimado amigo: (permitame U. que le dé este nombre) con el más sincero, con el más profundo pesar de mi a'ma, le pido mil veces perdón a U. y a mi idolatrado pueblo de Santiago de Cuba, por no poder tomar parte en el Centenario de Heredia; del gran poeta, del último y encantador poeta de toda mi predilección.

Ha caído sobre mí, como un águila negra, una nueva desgracia ¡después de tantas como me abruman!

Una de mis adoradas nietas, llena de talento y de veinte años de edad, acaba de perder por completo la razón, ¡qué desmesurado dolor, amigo mío!

Esta nieta huérfana, no ha tenido más madre que yo, que la adoro con todas las potencias de mi corazón.

No tengo un minuto de sosiego, no tengo un segundo de alivio en esta suprema desgracia.

¡Qué trabajos! ¡qué insomnios y que insondable amargura en los últimos años de mi infortunadísima vida!

Con las manos sobre el corazón, dígame U. Bacardí, puedo escribir en este estado de cuerpo y de espíritu?

No me consojaré nunca de no haber podido complacerlo a U. créalo, amigo mío, y dispense a su amiga que lo estima altamente.

Luisa Pérez de Zambrana  
(sic)

Mats. 17 de Marzo de 1922.  
Sr. Emilio Bacardí Moreau.  
Santiago de Cuba.

Distinguido amigo y compatriota:

Hallándome en cama desde el 25 de este año y no siéndome posible asistir a la inauguración del busto erigido por ustedes a la memoria de Lorraine, enviándole ese soneto que hice esta mañana, tal como brotó de mi pobre memoria, para que tenga Ud la bondad de conseguir que sea recitado en el acto de la inauguración de dicho busto, por nuestro amigo Cazade, y caso de que no sea esto posible, por cualquier otro buen recitador.

Discúlpeme por la molestia que le doy, y agradeciéndole mucho la invitación que me dirigió, queda de Ud atento y afectísimo amigo que de veras le distingue.

B. Byrne

P.S. Escribí el soneto en un papel inadecuado. Perdóneme por ello.

SONETO

SIR LAMBTON LORAINÉ

Fue noble, bueno, generoso y justo,  
y nada más que por haberlo sido,  
el honor y la gloria ha merecido  
de que en Oriente se le erija un busto.

Libre del miedo al victimario adusto,  
pronunció unas pa'abras a su oído...  
¡Y el victimario, viéndose perdido,  
se estremeció, se estremeció de susto!

¿Qué hizo el despota entonces? Espantado,  
término puso a la infernal matanza,  
que decretó, mezquino y obcecado...

Y por haber frustrado esa venganza,  
al glorioso marino ha conquistado  
la gratitud de Cuba y su alabanza...

B. Byrne

17 de Marzo 1922.

(sic)